

Boulogne, 20 de agosto de 1968

Sr. Dn. Félix GORDON ORDAS
Plaza de Ixtlahuatl, n.º 41, Dep. 302
MEXICO, 11, D.F.

Querido don Félix:

Me avergüenzo de haber dejado pasar tanto tiempo sin escribirle, lo que no es olvido ni mucho menos. Se trata de que no teniendo cosa mayor ni nada urgente que comunicar y haciendo siempre en primer lugar el trabajo cotidiano y más urgente cada día, éstos van pasando sin sentir. Por otra parte resulta que como usted mantiene correspondencia frecuente con Just por él sé que está usted bien, que es lo más importante que yo habría de preguntarle. Lo supongo en plena actividad como siempre, dedicado muchas horas de cada día a la redacción de su tercero y último tomo de su política en el exilio. El anterior ya lo leí por completo, es instructivo y aleccionador. Quien lo lea me refiero más bien al conjunto o sea a los cinco tomos que van publicados— aunque sea un adversario político no podría por menos de admirar el patriotismo y honradez de su actuación política, servidos por una inteligencia clara, una voluntad firme y una capacidad de trabajo extraordinaria. Deseo que ésta le acompañe aún bastantes años.

Está usted al corriente de todo lo que por aquí ha pasado en mayo y junio últimos, cuyas consecuencias graves en el orden económico estamos sufriendo ya, pues el encarecimiento de todo es muy superior a las pequeños aumentos de sueldos y salarios obtenidos. En otra carta le daré algunos precios para que compare con los que usted recuerde de su época. Las de orden político me parece que han sido contraproducentes, pues han venido a retrasar el cambio o evolución que parecía ser cada día más deseado en el país hacia un régimen menos personal y una rectificación en la política internacional. En verdad que las fuerzas políticas de izquierdas han estado torpes, y ante la aventura muchos que querían aquel cambio de política han votado a de Gaulle para que sea éste quien la haga, esa es la paradoja. El equipo de Gobierno es de hombres que valen, pero no sé si acertarán con las fórmulas difíciles de la participación— concepto hasta hoy vago— y la reforma universitaria. Temo mucho que los estudiantes vuelvan a las andadas dentro de poco, este estado de violencia y de revuelta universal es algo que no entiendo bien. Yo estoy en relación con la Facultad de Nanterre— donde se originaron las primeras revueltas— pero como mi trabajo es por correspondencia no veo a mis alumnos, que han trabajado regularmente y me figuro que no han sido de los revoltosos.

No le puedo decir nada de interés ni que usted no sepa en lo que se refiere a nuestros problemas políticos. Hablo con pocas personas venidas de España y aun cuando fueran más no sería posible por sus especiales circunstancias formarse a través de ellas un juicio medianamente verosímil de